

La ética del respeto mutuo

Entrevista realizada por Carlos Aldunate B. para la sección Ideas del periódico La Epoca, la cual fue publicada el domingo 13 de noviembre de 1994.

Hace falta recuperar posiciones éticas, dice el biólogo Premio Nacional de Ciencias Naturales 1994. ¿Qué ética? La única que existe, responde, "aquella en la cual lo que le pasa al otro con lo que yo hago a mí me importa", la misma con que salió hace poco a defender los bosques nativos, la misma con que valida la aceptación de la diversidad. "Lo que estoy haciendo es sacar la reflexión ética de los espacios religiosos y poniéndola en la vida cotidiana", explica.

- Doctor Maturana, usted en su artículo sobre el bosque nativo le dio un "giro de tuerca" a la polémica al hablar de que ese es un tema ético...

- Es que el problema se ha venido planteando como si fuera biológico, y no lo es.

- Bueno, esa mención a la ética que usted hace sugiere una especie de principio matriz a partir del cual se pueden definir nuevas maneras de comportamiento. Eso en un mundo que busca precisamente nuevos discursos, nuevos paradigmas.

- Sí, pero no puede ser en términos de principios. Los principios se plantean para violarlos. En mi planteamiento, la preocupación ética tiene que ver con el deseo de convivencia en el mundo que yo quiero vivir, mundo que sólo es posible en tanto el otro también es acogido en su legitimidad. Podemos conversar y negar a acuerdos de convivencia en el mutuo respeto, en la aceptación recíproca de la legitimidad de cada uno. Pero no es un principio. En el momento en que lo alzo como principio genero una ceguera sobre lo que se plantea.

- ¿Y por qué tiene que ver con el deseo?

- Si usted mira la historia, lo que ve es el curso del deseo, no el de los recursos materiales. Es lo que usted quiere lo que hace que algo sea una oportunidad o una necesidad o un motivo.

- Y su deseo, ¿cuál es?

- Yo quiero contribuir con mi quehacer, con mi opinión, a construir un mundo en el cual sea deseable vivir.

- Eso también lo quería por ejemplo el socialismo real.

- La diferencia es que el socialismo y el comunismo confundieron el propósito ético con la teoría filosófica desde la cual se justificaba una cierta acción. Lo que fracasó en la Unión Soviética no es el propósito ético, porque eso nunca se realizó, sino las teorías que justificaban el dominio o la decisión de una persona sobre las conductas o las posibilidades de las otras, con lo cual se niega el propósito ético de una convivencia. Yo creo que ese es el problema: la búsqueda de ese nuevo paradigma, el creer que se requiere un paradigma teórico, filosófico, político, cuando en realidad lo que se necesita es un compromiso con un propósito ético en términos del mundo que se quiere vivir, y tiene que ser expresado en términos del deseo de convivencia que sirva de referencia para corregir los errores de la convivencia.

- Usted dice que no se requiere un paradigma, pero la realidad es que los paradigmas han venido sucediéndose. Por eso le insisto: ¿Cómo ve este nuevo discurso? ¿Basta con definirlo como un cambio de la conducta, de la manera en que yo aprecio al otro?

- Es que un cambio en la manera como yo aprecio al otro cambia todo: mis relaciones con las personas, cómo hago, cómo converso, cómo estoy o no dispuesto a reflexionar sobre mi tiempo, cómo manejamos el espacio en común; todo.

- ¿Hacia dónde?

- Hacia las consecuencias que tiene el estar dispuesto a crear un espacio en el cual todos los seres humanos sean legítimos. Es un cambio de espacio, porque además permite descubrir y revisar los

errores en función de ver que uno sigue un camino que no realiza lo que uno quiere. En cambio, cuando usted tiene un supuesto paradigma, una teoría filosófica política o religiosa, los errores se ven en relación a la satisfacción de las situaciones teóricas y no a lo que pasa en el individuo, y con eso usted genera tiranía. Cada vez que usted tiene una teoría filosófica que dice cómo debe ser la conducta humana, va a generar una tiranía, porque no va a ver seres humanos, sino las discrepancias con respecto a un deber ser.

- Su propuesta constituye también un llamado a aceptar la diversidad.

- En tanto yo respeto al otro, respeto también la diferencia. El que seamos distintos no quiere decir que no podamos conversar y tener propósitos comunes. Cuando usted viene aquí a hablar conmigo, usted no espera encontrarse una imagen de sí mismo, así como yo lo recibo y no espero encontrarme una imagen de mí mismo. El que usted sea distinto de mí no es una dificultad; es una oportunidad, si nos respetamos y deseamos hacer algo juntos.

- ¿No tiene límites la aceptación de la diversidad?

-Sólo el deseo de convivencia. Porque en último término, el deseo, las preferencias que uno tiene, van a determinar qué teorías se quiere, qué religión se adopta, qué posiciones de acción se toman. Lo que pasa es que uno no se hace cargo de sus deseos. Uno dice que quiere ser racional y no se da cuenta de que todo sistema racional se funda en premisas fundamentales que están aceptadas desde las diferencias. Porque si tuviéramos premisas fundamentales que todos aceptáramos, la conducta racional nunca sería problema. Lo que hacen las conversaciones es generar un espacio común de deseos; y cuando eso se logra hay un proyecto común; y en el momento que tenemos un proyecto común somos libres. La libertad de la convivencia se funda en tener un proyecto común. Si no, tenemos el liberalismo que trae consigo la oposición, porque no hay libertad ni proyecto común.

- Usted ha sido muy crítico del liberalismo...

-El liberalismo hace exactamente lo mismo que la revolución rusa. Es ciego frente al otro, lo único que hace es mirar los propios intereses y cuando yo hago un acuerdo con el otro lo hago en función de mis intereses. Pero un acuerdo en un espacio de mutuo respeto no es en función del interés del uno o del otro, sino del espacio de convivencia que se funda en el deseo.

- La competencia ha servido para generar algún desarrollo, ¿no le parece?

- Yo diría que no. Lo que pasa es que la diversidad es una oportunidad para ampliar la mirada y la reflexión, y eso se confunde con competencia. Si yo estoy produciendo algo y otra persona está produciendo otra cosa, y veo lo que ella hace y veo la que yo hago, y eso me permite a mí hacer lo mío de otra manera más adecuada, eso no es competencia. La competencia tiene que ver con cómo me sitúo yo productor con respecto al otro productor. Usted ve que en el espacio de competencia el juego es la destrucción del otro, sea por absorción, sea por sumirlo o aplastarlo. ¿y qué es lo que resulta de la competencia? Bueno, *el mejor* en el espacio que queda definido por la oposición, si es que entiendo por *mejor* al que tiene la capacidad de eliminar al otro. Pero eso no es necesariamente lo mejor para la convivencia.

- Le cambio el tema. El discurso de la ciencia es el que actualmente predomina en todos los campos. Usted mismo, a partir de la ciencia, construye un discurso ético. Pero pareciera que el uso de lo científico se hace con miras a tener un criterio de verdad, á cumplir ciertos requisitos, para afirmar el propio discurso. ¿Le parece que este predominio es bueno?

- En un artículo que se llama *Ciencia y vida cotidiana: ontología del explicar científico*, muestro cómo el explicar científico es idéntico al explicar cotidiano. Aunque la diferencia está en que el científico es particularmente riguroso para no confundir dominios y para hacer afirmaciones completas, el criterio de validación de las explicaciones científicas es el mismo que uno usa en la vida cotidiana. y porque tiene que ver con la vida cotidiana es que la ciencia tiene consecuencias tan enormes en el vivir. Ahora, el problema con respecto al uso de la ciencia como argumento es que no siempre se sabe lo que se está diciendo. Por ejemplo, cuando en la televisión dicen "esta es una

observación científica", en verdad no saben de qué se está hablando, o a veces sabrán, pero nosotros usamos mucho eso de que es científico como una muletilla, como si fuese claro lo que estamos haciendo, pero eso no es serio.

- A lo que me refiero es a que, por ejemplo, en la polémica por el bosque nativo, los partidarios de la corta o de que se evite una moratoria exhiben trabajos que presentan desde la ciencia para fundamentar su posición.

- Exactamente, pero el problema no es la demostración científica sino que el uso que uno quiere darle a ella. En la explicación científica uno explica ciertos fenómenos, pero qué se va a hacer con esos 'conocimientos depende de lo que uno quiera. Por eso que el problema del bosque nativo no es un problema científico, biológico. Supongamos que si yo uso ciertos procedimientos, el bosque nativo no se destruye. Yo voy a usar esos procedimientos porque quiero conservar el bosque nativo, no porque según esos procedimientos no se lo destruya. ¿Entiende la diferencia?.